

El legado cultural de la inmigración vasca en Uruguay

Euskal emigrazioaren ondare kulturala Uruguain

The cultural legacy of Basque immigration in Uruguay

Gamboa, Martín.

Departamento de Turismo, Historia y Comunicación

Universidad de la República, Uruguay

martingamboa100@gmail.com

Jaso: 2020.11.26

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2021), 45; 79-98]

Onartu: 2021.11.24

Este artículo describe y analiza el “legado cultural” de la inmigración vasca en Uruguay. Por tal razón, el trabajo presenta el aporte patrimonial tangible e intangible realizado por los inmigrantes vascos en sus sucesivas oleadas migratorias. Mediante una biografía cultural de estos bienes culturales, la investigación constata el aporte patrimonial efectuado por la etnia vasca en los diferentes ámbitos de la cultura.

Palabras claves: Uruguay, inmigración vasca, legado cultural, patrimonio tangible e intangible, biografía cultural, activación turístico-patrimonial.

Artikulu honek euskal emigrazioak Uruguain utzitako ondare kulturala deskribatu eta aztertzen du. Horretarako, olatu ezberdinetan iritsitako euskal emigranteek utzitako ondarezko ekarpen ukigarria eta ez ukigarria erabili dira. Ondasun kultural hauen biografia kulturalaren bitartez, kulturaren arlo ezberdinetan euskal etniak ondarean utzitako ekarpena nabarmendu da.

Hitz gakoak: Uruguai, euskal emigrazioa, ondare kulturala, ondare ukigarria eta ez ukigarria, biografia kulturala, aktibazio turistiko ondarezkoa.

This article describes and analyzes the “cultural legacy” of Basque immigration in Uruguay. Thus, the research shows the tangible and intangible patrimonial contribution made by Basque immigrants in their successive migratory waves. Throughout a cultural biography of cultural goods, the research demonstrates the patrimonial contribution made by Basque ethnic group in the different realms of culture.

Keywords: Uruguay, Basque immigration, cultural legacy, tangible and intangible heritage, cultural biography, tourist-heritage activation.

1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo a un consenso unánime entre los historiadores y estudiosos de la etnia vasca en Uruguay, la explosión de los flujos migratorios de los habitantes en esta zona de Europa comienza desde la edad moderna (Pi Hugarte y Vidart 1969; Marenales y Luzuriaga 1990; Azcona y Murru 1996; Arocena y Aguiar 2011). En ese sentido, los historiadores Marta Marenales y Juan Luzuriaga (1990) establecieron tres grandes oleadas migratorias de la etnia vasca en Uruguay. A la primera oleada la denominaron “fundacional”, ya que estuvo comprendida por aquellos oficiales y funcionarios de la corona española que tuvieron como cometido funciones de fiscalización y contralor en la región del Río de la Plata. Actualmente varios de ellos ocupan un sitio de relevancia en los libros de historia de Uruguay y Argentina, por tratarse de figuras emblemáticas y muy significativas. A título ilustrativo, no se pueden dejar de mencionar a Juan Ortiz de Zarate (primero gobernador del Río de la Plata) y Bruno Mauricio de Zabala (fundador de la ciudad de Montevideo).

En cuanto a la segunda oleada, esta fue designada por Marenales y Luzuriaga como la “invasión pacífica del siglo XIX”. No obstante, ellos identifican dos etapas históricas dentro de esta fase migratoria. El primer período, denominado “de los veleros” o “vasco-francés”, está comprendido entre 1825 y 1860, alcanzando su apogeo al final de la primera guerra carlista. Según los datos de la época, “se estima que el aluvión vasco fue de más de 15.000 personas, para una ciudad de algo más de 40.000 habitantes” (Arocena y Aguiar 2011:29). El segundo período, llamado “de los vapores” o “vasco-español”, abarcó los años sucesivos a 1860 hasta principios de 1900. En esta etapa los historiadores coinciden en señalar la tercera guerra Carlista como desencadenante de la emigración masiva (Marenales y Luzuriaga 1990; Azcona y Murru 1996; Irujo e Irigoyen 2014; Luzuriaga 2015). Asimismo, cabe destacar otros factores que coadyuvaron a la partida de los vascos desde su tierra natal.

Algunos de estos factores son citados por el especialista en *euskera* y cultura vasca Leonat Egiazabal (2018). En su Prólogo al libro *Reminiscencias Vascas*, Egiazabal enumera una serie de causas sociales y culturales que conducirán a la diáspora del pueblo vasco. Según él, los factores más importantes pueden ser resumidos en, “las crisis agrarias, el crecimiento de la población, el régimen de mayorazgo, el servicio militar en Francia y las guerras entre liberales y monárquicos conservadores, las Carlistadas de España” (Egiazabal 2018:9), entre otros. No menos importantes fueron las agencias de colocación, que mediante las promesas de prosperidad y crecimiento económico llevaron a muchos aldeanos de *Euskal Herria* a decidirse por el viaje “a las Américas”. Las estrategias de “engaño” por parte de los agentes de estas agencias de colocación fueron descritas por Egiazabal en su Prólogo:

una escena que se repetía en las tardes de Domingo a la salida de misa era el del “indiano” ostentoso: un hombre bien vestido portando reloj de cadena de oro se hacía presente en la plaza del pueblo llamando la atención, comenzando a explicar cómo no teniendo nada dos años atrás había hecho fortuna en América...No faltaron empresarios que editaron folletos promoviendo las ventajas del Uruguay como tierra donde migrar, es un ejemplo Alfredo Bellemare, que se dedicaba a importar mano de obra pirenaica, el primero encontrándose en Bayona publica en 1835 su “Notice sur la République Orientale de l’Uruguay” conteniendo datos sobre la industria, comercio y agro del país (Egiazabal 2018:13).

Finalmente, la tercera oleada migratoria se denominó “emigración forzada” y estuvo comprendida entre los años 1936 y 1939. El rótulo de “forzada” se debió a las circunstancias padecidas por muchos vascos durante la Guerra Civil Española. Según la investigación de Azcona y Murru (1996), el prototipo de inmigrante vasco no varió mucho con relación a las oleadas anteriores. La única diferencia estuvo dada por la red institucional que la última migración contó con respecto a las anteriores. Al respecto, en su investigación sobre once comunidades culturales en Uruguay, Arocena y Aguiar (2011) subrayan la existencia de algunas instituciones que fueron vitales para la acogida al último flujo migracional. Estos son los casos de *Laurak-Bat* (1976), el *Centro Euskaro Español* (1911) y *Euskal Herria* (1912) en Montevideo, capital de Uruguay. En el caso del interior del país, la ciudad de Salto contó por casi una década con el *Centro Vasco Zaspirak Bat* (1943).

Sin embargo, los inmigrantes vascos continuaron llegando a Uruguay desde mediados del siglo XX. Los motivos para abandonar su tierra natal se debieron a razones políticas, económicas y laborales. Aunque los historiadores e investigadores de la etnia vasca en Uruguay no le asignaron el *status* de una “ola migratoria”, el número de inmigrantes no fue menor. El último contingente de inmigrantes proveniente de *Euskal Herria* fue en 1988. Durante este año trece inmigrantes vascos llegaron a Uruguay, incluyendo una familia completa. El principal motivo de su llegada fue poder “vivir en un ambiente de normalidad que en *Euskal Herria* les había sido vetado, ya que su día a día en su país de origen ‘estaba distorsionado por la persecución policial y represión política a la que estaban sometidos’” (Mintegiaga 2009:50). En la investigación realizada por Jon Mintegiaga (2009), la mayoría de estos inmigrantes procedían de la clase trabajadora.

Actualmente en Uruguay casi no existen personas nacidas en el País Vasco. En ese sentido, la continuidad de algunos rasgos culturales tradicionales de la etnia vasca se ha transmitido en gran medida a través de sus descendientes. Si, hacia finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX los inmigrantes vascos superaban ampliamente a sus descendientes, a partir de mediados del siglo XX esta tendencia comienza a revertirse (Azcona y Murru

1996). Hemos pasado de los inmigrantes a *los* descendientes. En relación a esto último, Felipe Arocena y Sebastián Aguiar señalan que, “hoy en día casi no tenemos inmigrantes vascos directos, sólo 80 a 100 oriundos residen en Uruguay” (Arocena y Aguiar 2011:31). Asimismo, Leonat Egiazabal destaca lo siguiente, “la colectividad está en una etapa de clarísima decadencia. Ya no hay casi naturales, y habremos algunos descendientes que estamos tratando de reconstruir algo” (Egiazabal en Arocena y Aguiar 2011:100).

1.1 Toponimia

La inmigración vasca en sus diferentes oleadas imprimió una serie de huellas intangibles a lo largo y ancho del territorio uruguayo. Estas marcas inmateriales constituyen los diferentes nombres de localidades y pequeños poblados del interior del país. Mediante la aplicación de un análisis toponímico, se pudo constatar la influencia de los inmigrantes vascos en la fundación y establecimiento de varias localidades rurales. Esto se debe a que “en el flujo de las migraciones, el patronímico permite una localización espacial de las familias” (Zonabend 1981:307). Dentro de esta perspectiva, la *toponimia* como estudio de las formas de inscripción inmaterial en el espacio geográfico constituye un método de análisis cuantitativo. El término proviene del griego *topos* (“lugar”) y *onoma* (“nombre”). De ahí que dicho dispositivo técnico-conceptual se focaliza en la genealogía de los topónimos de un lugar determinado. En el caso puntual de la toponimia vasca, ésta cubre un amplio margen del territorio¹ uruguayo (Figura 1).

1. Con relación a esto, la periodista vasca Concha Dorronsoro en su primer viaje a Uruguay señala que “no son sólo las innumerables calles, es, también, la nomenclatura de muchos de los pueblos y ciudades que inundan el Uruguay” (Dorronsoro 1997:8).

Fig. 1 – Mapa cartográfico con la toponimia de origen vasco en Uruguay (mapa M. Gamboa).



La lectura socio-espacial del mapa cartográfico nos muestra la proporcionalidad de la distribución territorial abarcando las diferentes localidades del país. Sin duda, la proporcionalidad en la repartición de las localidades con patronímicos vascos no fue planificada, lo cual demuestra el grado de expansión de los inmigrantes en el territorio. Esto también se constata en el nomenclátor de las calles de la capital y ciudades del interior, así como en los más de “33.000 apellidos de origen vasco que plagan la guía telefónica” (Dorronsoro 1997:8). A partir de estos datos cuantitativos, se calcula que “más de 300.000 personas tienen abuelos, bisabuelos o tatarabuelos vascos” (Arocena y Aguiar 2011:29). Por lo tanto, no se puede desconectar la distribución espacial de los patronímicos vascos de los más de 33.000 apellidos que figuran en la guía telefónica.

2. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El marco metodológico empleado durante la investigación abarcó tanto técnicas cualitativas como cuantitativas. En el caso de las técnicas cualitativas, se aplicaron la entrevista en profundidad, la técnica de la fotografía digital y el análisis de datos secundarios (publicaciones, investigaciones, fotografías antiguas, archivos históricos, páginas web, filmografía, etc.). En el caso de las técnicas cuantitativas, se empleó el análisis de datos estadísticos, la toponimia cartográfica y el modelo lingüístico de transmisión de la lengua materna (desarrollado por Luca Cavalli-Sforza). En cuanto a este método de análisis lingüístico, Cavalli-Sforza (1988) identificó dos mecanismos básicos para la conservación de la lengua materna: la *transmisión vertical* (de padre/madre a hijo/a) y la *presión social* (a través de la influencia que ejerce el grupo étnico sobre el individuo).

Para el abordaje antropológico de la “cultura material” se aplicó un *enfoque biográfico* de los artefactos. Este consiste en efectuar una biografía cultural del objeto en cuestión, es decir, el recorrido histórico-genealógico de la materialidad del mismo y sus transformaciones a lo largo del tiempo (Gosden y Marshall 1999). Dentro de esta perspectiva de análisis, la cultura material es aprehendida desde su génesis hasta su extinción. De ahí que la investigación del objeto abarque distintas dimensiones, como el lugar de procedencia y manufactura, la edad, los diferentes usos y manipulaciones, y la etapa final de su vida útil (Kopytoff 1986). Al mismo tiempo se tuvo en cuenta el relato oral acerca de la biografía cultural de los artefactos, ya que, ante la ausencia de registros escritos, la materialidad *por sí misma* es incapaz de aportar datos fidedignos (Lévi-Strauss 1974). En ese sentido, cabe destacar el rol cada vez más importante de las narrativas orales para la reconstrucción biográfica de la cultura material (Warnier 1999).

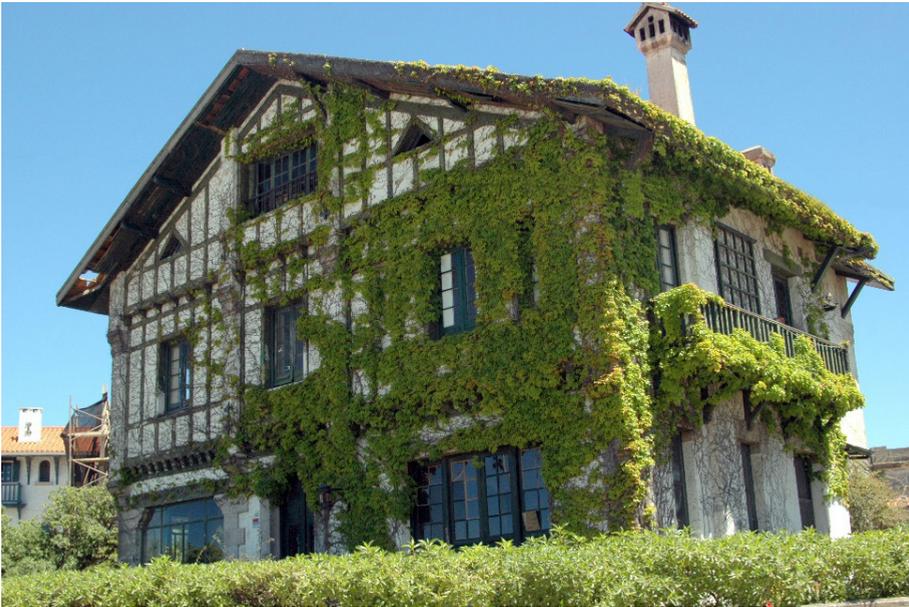
3. LO VASCO EN EL MEDIO URBANO Y RURAL: LA CULTURA MATERIAL

En las páginas dedicadas a describir el legado cultural de la etnia vasca en Uruguay, Pi Hugarte y Vidart (1969) presentan una división social del trabajo que se dio entre los inmigrantes recién llegados al país. Es decir, ambos autores realizan una escisión entre aquellos que se instalaron en la zona rural y aquellos que se quedaron en los centros urbanos. Se sabe que los que se alojaron en el medio rural realizaron diversos aportes en cuanto a la modernización de la cría y explotación del ganado ovino, la actividad lechera y la producción vitivinícola (Marenales y Luzuriaga 1990; Arocena y Aguiar 2011; Irujo e Irigoyen 2014; Luzuriaga 2015; Juanena y Soto 2018). Con relación a los que habitaron y desarrollaron sus vidas en Montevideo como en las capitales del interior, estos se dedicaron a ciertos oficios como la construcción, la herrería, la fabricación de sillas, la actividad portuaria, y

fundamentalmente el trabajo en los saladeros y astilleros (Pi Hugarte y Vidart 1969; Juanena y Soto 2018).

De acuerdo con el arquitecto y urbanista uruguayo Edmundo Rodríguez Prati (2018), uno de los aspectos más visibles del aporte patrimonial vasco en el plano de lo tangible ha sido la influencia arquitectónica. En ese sentido, en algunos barrios de la capital de Uruguay se pueden observar construcciones que siguen el *estilo à colombages* (“*maison à pans de bois*”) (Figura 2). Según la hipótesis formulada por Rodríguez Prati, estas residencias no fueron construidas por los inmigrantes que llegaron en alguna de las tres grandes oleadas sino por sus descendientes. Para contrastar dicha tesis a nivel empírico, éste cita el caso del Dr. Alfredo Arocena y el diseño del barrio-balneario de Carrasco en la ciudad de Montevideo. Según esta hipótesis, Arocena tomó como modelo de referencia los balnearios europeos de Biarritz y Bayona en el País Vasco, en los que veraneaba parte de la élite europea de la época.

Fig. 2 – Casa con *estilo à colombages* en Montevideo (foto E. Rodríguez Prati).



Si bien la tesis planteada por Rodríguez Prati no está fundamentada en una investigación de campo, tiene una cuota de veracidad. Una prueba de ello reside en la información sobre la genealogía familiar de los propietarios de las casas y residencias que siguen el *estilo à colombages* en Uruguay. Todos son descendientes de vascos de primera, segunda o tercera generación (Azcona y Murru 1996). Por lo tanto, este explica dicho fenómeno en base al costo

que conllevaba construir una residencia de ese estilo arquitectónico. En la entrevista cedida para este estudio, Rodríguez Prati deja entrever el factor de la progresividad económica de las familias vascas ligadas a la producción ganadera. Basado en la categoría socioeconómica conocida como “los vascos ovejeros” (acuñada por la sociología rural uruguaya), este fundamenta su tesis en el apogeo económico logrado por algunos descendientes de vascos que arribaron originalmente a Uruguay y Argentina (Marenales y Luzuriaga 1990; Irujo e Irigoyen 2014).

La instalación de muchas familias de inmigrantes en el medio rural también dejó sus remanentes materiales. Un claro ejemplo de ello constituye las construcciones de corrales o cercados de piedra en varios establecimientos rurales (*estancias*)². Estos apriscos o rediles de piedra (*eskortak* en euskera), tenían como objetivo ordeñar y recoger el rebaño de ovejas así como aglomerar las aves de corral (Figura 3). Aún hoy se pueden observar estas construcciones en el campo uruguayo, en donde son reconocidas bajo el rótulo de “cercos” o “mangueras de piedra” (Pi Hugarte y Vidart 1969; Roland 2010). Otra manifestación pétreo que perdura hasta nuestros días son los llamados “vichaderos” en la zona rural de los Departamentos de Lavalleja y Maldonado. Estos túmulos de piedra en forma cónica o semi-cónica de carácter antrópico son asociados a los nativos que habitaron esa región durante el período prehispánico.

Fig. 3 – Corral de piedra en el establecimiento rural “Las Casuarinas”, Localidad de Carumbé, Departamento de Salto (foto F. Zaldúa).



2. “Los primeros alambreadores fueron inmigrantes extranjeros, principalmente vascos, quienes recorrían las estancias en cuadrillas o “comparsas” trabajando a destajo a tanto por cuadra” (Castellanos 1973:76).

Sin embargo, investigaciones arqueológicas efectuadas en esa zona determinaron que los amontonamientos de piedras en forma cónica o semi-cónica corresponden a tradiciones europeas de construcción en piedra seca (Figuras 4 y 5). Con relación a los conos de piedra que se encuentran en el predio del valle “El Hilo de la Vida” y sus alrededores, los técnicos concluyeron que las estructuras pétreas no son prehistóricas, perteneciendo a los inmigrantes vascos que arribaron a esta región del país (Toscano y Florines 2009; Baeza en Sotelo 2018). La biografía cultural de estos “conos de piedra” develó la presencia de una modalidad de *baratze*-tumular, localizada comúnmente en la región norte del País Vasco (Blot 1997). Actualmente estas estructuras pétreas pueden ser divisadas en el paisaje suburbano y rural de los Departamentos de Lavalleja, Maldonado y otras localidades del interior del país. En algunos casos también forman parte de los atractivos turísticos de la zona (Gamboa 2016).

Fig. 4 y 5 – Conos de piedra en el valle “El Hilo de la Vida”, Ciudad de Minas, Departamento de Lavalleja (foto M. Gamboa).



3.1 El caso de la Bodega Pascual Harriague

Pascual Harriague nació en la localidad de Hasparren (Lapurdi) en 1819. Llega a Uruguay en 1838, y enseguida comienza a trabajar en un saladero de la zona capitalina del Cerro. Después de un breve pasaje por una pulpería en el Departamento de San José, se traslada a la ciudad de Salto (Dpto. de Salto) en 1840 debido a la invitación de Juan Claverie, amigo y propietario de un saladero en este departamento (Juanena y Soto 2018). A partir de este momento empieza a desempeñarse en varias funciones en el saladero, y luego de un tiempo incorpora una curtiembre contigua a dicho establecimiento. En 1860 finaliza la construcción del saladero “La Caballada”³, y a partir de 1874 realiza una plantación de cepas traídas de Burdeos de la variedad “tannat”.

3. Hace varias décadas convertido en frigorífico. En la actualidad continúa funcionando como frigorífico bajo la órbita privada.

Cabe señalar que estas cepas fueron proporcionadas por un inmigrante vasco que residía en ese entonces en la ciudad de Concordia, Entre Ríos, República Argentina (De Frutos y Beretta 1999).

En ese sentido, los arquitectos Ander De la Fuente⁴ y Paula Duran⁵, indican que “la bodega de Pascual Harriague (Figura 6), La Caballada, al sur de la ciudad, es el testimonio más relevante del nacimiento de la vitivinicultura uruguaya a partir de 1870” (De la Fuente y Duran 2018:1388). De ahí que ya en 1877 Harriague almacenara una amplia gama de tipos de vinos: tinto, rosado, blanco y coñac. Tal es la fama y la repercusión de su producción vitivinícola, que sus vinos se exportan a París, Marsella y Bayona. Debido a su éxito internacional, este “es premiado con una medalla especial que alude a su constancia y patriotismo en el desarrollo de la vitivinicultura en nuestro país” (Juanena y Soto 2018:146). También cabe señalar que al final de su vida incursiona en la plantación de olivos, frutillas y moreras (esta última con el objetivo de fomentar el cultivo del gusano de seda). Fallece en Bayona en 1894 a la edad de 75 años. Por un pedido especial de su padre antes de morir, sus hijas viajan al País Vasco y traen consigo las cenizas para posteriormente esparcirlas en la zona de la Costanera Sur de la ciudad de Salto, Uruguay.

Fig. 6 – Vista frontal de la Bodega Pascual Harriague, Ciudad de Salto, Departamento de Salto (foto: P. Duran).



4. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

5. Universidad de la República (UDELAR/CENUR Litoral Norte).

3.1.1 Puesta en valor y activación turístico-patrimonial

Al ser considerado el principal impulsor de la vitivinicultura en Uruguay (debido a la introducción de la cepa “Tannat”⁶), a partir de 2018 se empieza a ejecutar el Proyecto “UribARRI”⁷. Dirigido por los arquitectos Ander De la Fuente, Paula Duran y Silvina Laxague, este proyecto tiene como objetivo la recuperación patrimonial y puesta en valor de la bodega Pascual Harriague. En líneas generales, la noción de patrimonio ha cambiado en los últimos años desde una concepción *esencialista* a ser entendida como una *construcción social* (Campodónico 2010). Esto se debe a que el patrimonio no remite a algo “innato” e intrínseco al bien cultural que se “patrimonializa”. Para ello es necesario que los sujetos le confieran esa atribución de acuerdo a objetivos e intereses específicos. En el caso de la bodega Harriague, el proyecto “UribARRI” busca una *puesta en valor* primero, y luego una activación turístico-patrimonial.

Este enfoque procesual acerca de la activación del patrimonio cultural ha sido señalado por Llorenç Prats (1997). Según Prats, en las últimas décadas estamos asistiendo a un nuevo tipo de activación patrimonial, más turística que identitaria. En virtud de ello, “nace un nuevo tipo de activación patrimonial cuya motivación no es ya de carácter identitario, sino abiertamente turístico y comercial” (Prats 1997:42). De allí que el primer paso haya sido la valorización patrimonial (o “puesta en valor”) de la bodega Pascual Harriague, para después activarla turísticamente. Por lo tanto, la primera etapa del proyecto consistió en “la recuperación consensuada de un patrimonio inmaterial de raíz vasca ligado a la producción del vino y el cultivo del viñedo” (De la Fuente y Duran 2018:1395). La segunda etapa (que viene siendo ejecutada), está focalizada en la creación de un centro cultural y un museo histórico. Al respecto, del 8 al 14 de abril de 2019 se conmemoró la “Semana de Harriague” (Figura 7) con motivo del bicentenario de su nacimiento. Durante esta semana se realizaron una serie de eventos y conferencias sobre el legado cultural de Pascual Harriague. Es por ello que en la noche del sábado 13 de abril de 2019 se llevó a cabo la “Ardo Festa”, contando con la asistencia de diversos invitados (Figura 8).

6. Actualmente considerada la cepa más importante de Uruguay.

7. “El nombre de este proyecto referencia a un concepto de nueva ciudad que se mira orgullosa en su pasado. La ‘U’ de URBAN hace referencia a su vocación de intervención urbanística para la recuperación de escenarios de memoria. ‘Rib’ se refiere a la cultura ribereña, de astilleros y comercio, personificada por el emprendedor Ribes. ‘ARRI’ hace referencia a Harriague como introductor de una cultura vitivinícola importada de Iparralde” (De la Fuente y Duran 2018:1391).

Fig. 7 – Afiche (foto: P. Duran).



Fig. 8 – Evento “Ardo Festa”, Bodega Pascual Harriague, Ciudad de Salto, Departamento de Salto (foto: P. Duran).



4. EUSKAL KIROLAK: EL LEGADO DE UN PATRIMONIO INTANGIBLE

Dentro de los deportes vascos que han dejado su marca en Uruguay se encuentran las distintas modalidades de *euskal-pilota* (“pelota vasca” en *euskera*). Si bien en los primeros años de su introducción se practicaron casi todas sus variantes, en la actualidad sólo la modalidad argentina de pelota vasca (“pelota paleta”) se sigue practicando en distintas regiones de Uruguay. De modo que, con la excepción de la *esku-pilota*⁸ (que se practicó muy poco), el resto de las modalidades se desarrollaron con relativo éxito hasta la década de 1980 (Arocena y Aguiar 2011). En cuanto a las variantes que se practicaron, se incluyen la *pala corta*, la *pala larga*, la *paleta pelota*, el *xare*⁹ y la *cesta-punta*¹⁰ (Figura 9). Sin embargo, y al igual que en el caso de la arquitectura, fueron los descendientes de la primera, segunda y tercera generación los que obtuvieron títulos nacionales y regionales en las distintas modalidades de pelota vasca practicadas en Uruguay. Es más, en algunos casos los *pelotaris* (“jugadores”) que ganaron títulos nacionales y a nivel mundial, no tenían ningún lazo parental con la etnia vasca (Juanena y Soto 2018).

Fig. 9 – Modalidades de *euskal-pilota* practicadas en Uruguay
(foto modificada por M. Gamboa)

[http://bilbaojalai.biz/includes/elFinder/files/Bilbao%20Jai%20Alai%20\(35\).jpg](http://bilbaojalai.biz/includes/elFinder/files/Bilbao%20Jai%20Alai%20(35).jpg)



8. La *esku-pilota* o “pelota-mano” fue junto con la *cesta-punta* las modalidades de pelota vasca que menos se practicaron en Uruguay. El término “esku” en *euskera* significa “mano”.

9. *Xare* significa “red” en *euskera*.

10. La *cesta-punta* o *jai alai* (en *euskera*: “fiesta alegre”) es una especialidad de la pelota vasca que se juega utilizando una cesta (*txistera*). En la *cesta-punta* la pelota no se devuelve directamente, sino que primero se la recoge con la cesta, y, tras tomar impulso, se la devuelve hacia el frontón en un movimiento fluido (Saldubehere 2014).

En el mismo orden se encuentran aquellos deportes menores y juegos de origen vasco que también fueron incorporados con éxito en la sociedad uruguaya. Uno de ellos constituye la *soka-tira* (o “juego de la soga”). Conocido en diferentes zonas del Uruguay como “cinchada”, este deporte rural vasco ha tenido una amplia aceptación en diversos estratos sociales e instituciones deportivas y educativas (Pi Hugarte y Vidart 1969). Frecuentemente se lo practica en “kermeses”¹¹ y competencias de orden estudiantil. Otro ejemplo es el juego de naipes conocido como “mus”. El nombre proviene del *euskera*, donde *musu* o *muxu* significa “beso”, gesto que además sirve como señal para indicar la mejor jugada posible. Más allá que todavía se discuta su origen vasco entre los especialistas en juegos de naipes y barajas, lo que sí está probado es que fueron los primeros inmigrantes de este grupo étnico quienes lo trajeron y difundieron en la región del Río de la Plata (Marenales y Luzuriaga 1990). De hecho, el término más popular de este juego de naipes se denomina “*órdago*”¹² (del *euskera* *hor dago*: “ahí está”).

5. LEGADO LINGÜÍSTICO Y HERENCIA GENÉTICA

En cuanto al legado lingüístico del *euskera*, una de las características que se destaca en el caso uruguayo fue la discontinuidad de la transmisión de una generación a otra. Los dos factores que coadyuvaron a su no aprendizaje fueron la inexistencia de una transmisión *vertical* y de una transmisión por *presión social*. Ambos factores combinados entre sí, impidieron la transmisión de la lengua madre de una generación a otra. En su análisis sobre la “conservación cultural” de la lengua materna, Luca Cavalli-Sforza identificó dos mecanismos básicos de transmisión en todo grupo étnico:

we find that two mechanism in particular favor cultural conservation: *vertical* transmission (from parent-to-child) and *social pressure*. We have called this type of transmission *many-to-one*, because many individuals influence every individual of the social group in a coherent fashion¹³ (Cavalli-Sforza 1988:135).

En el caso de la migración hacia otro continente la forma de transmisión por *presión social* (“many-to-one”) es casi nula. El único mecanismo de

11. Eventos de carácter popular con juegos y otras actividades de entretenimiento. En Uruguay se realizan con cierta asiduidad en las capitales del interior y localidades rurales.

12. El *órdago* consiste en una invitación en el que se apuesta el juego completo. Si el oponente acepta, el jugador que triunfa en esa partida gana el juego sin importar los puntos que se hayan generado.

13. Traducción al español: “encontramos que los dos mecanismos en particular favorecen la conservación cultural: la transmisión *vertical* (de padres-a-hijos) y la *presión social*. Hemos llamado este segundo tipo de transmisión *muchos-hacia-uno*, debido a que varios individuos influyen en cada individuo del grupo social de un modo consistente”.

aprendizaje posible es la transmisión *vertical* (de “padres a hijos”). Sin embargo, durante la diáspora vasca la forma de transmisión *vertical* fue casi inexistente (Douglass y Bilbao 2005). Esto se debió, entre otros factores, a la censura y estigmatización del *euskera* que reinó en las primeras décadas del siglo XX en España (Irujo e Irigoyen 2014). El contexto de represión de las lenguas no oficiales durante el franquismo, llevó a que muchos inmigrantes vascos no se preocupasen por la transmisión de la lengua materna a sus hijos. Sin embargo, tanto en el lenguaje urbano como en el “lunfardo” gauchesco, existen un sinnúmero de palabras provenientes del *euskera*. Estos términos han quedado desperdigados en el lenguaje cotidiano de la región rioplatense¹⁴. Si bien hasta el momento no se ha efectuado un estudio sistemático sobre el legado lingüístico, “son muchas las palabras vascas que se han adaptado y adoptado en nuestro país” (Arocena y Aguiar 2011:32).

Con respecto a la existencia de determinados marcadores genéticos en la población uruguaya actual, los estudios realizados hasta el momento concluyeron que los vascos se integraron a otros grupos étnicos. Esta tesis se desprende del estudio llevado a cabo por la Dra. Mónica Sans y su equipo de investigación en la ciudad de Trinidad, Departamento de Flores. A partir de un estudio combinado entre antropología biológica y genética de poblaciones, la investigación buscó establecer si los descendientes de inmigrantes vascos permanecieron relativamente aislados o si se mezclaron con otros grupos étnicos. El estudio tomó como muestra a los descendientes de vascos de la ciudad de Trinidad, llegando a la conclusión de que “Basque descendants are genetically closer to other Uruguayan groups than to European populations, including Basques”¹⁵ (Sans et. al. 2011: 55). La investigación desarrollada por Sans confirma la tesis planteada por el genetista Marcel Blanc (1982).

En base a una serie de investigaciones producidas dentro del campo de la genética de poblaciones, Blanc afirma que existen diferencias genéticas mucho mayores *intra*-población que entre los distintos grupos étnicos. A través de

14. A continuación citaremos tres ejemplos que fueron constatados empíricamente. “Amaiketaco”, del *euskera* *hamaiketako*: almuerzo que se realiza al mediodía, se trata de la segunda comida (de cinco) que se ha de tomar cada día. En el País Vasco es costumbre realizar este almuerzo a media mañana, sobre las 11:00hs. aproximadamente. Este término se utiliza en algunas localidades de los Departamentos de Colonia, Soriano y Flores, para nombrar una comida que se sirve entre las 10:00hs. y 11:00hs. “Escuara”, del *euskera* *eskuare*: rastrillo, palabra que usa en las zonas rurales de los Departamentos de Tacuarembó y Lavalleja para designar al “rastrillo”. Otro término muy usado es “cascarria”, del *euskera* *kaskarria*: susedad en la lana de los ovinos (Azkue 1969:478). Esta palabra se emplea tanto en las zonas urbanas como rurales de Uruguay para denotar un objeto u artefacto deteriorado, averiado por el tiempo, desgastado. Además de las citadas, existen otras palabras que se le atribuyen a la inmigración vasca. Sin embargo, el resto de los términos que se le adjudican a este grupo étnico quedan en meras “hipótesis” o suposiciones, sin tener un sustento académico sólido. Esto se debe a la inexistencia de un estudio lexicográfico sistemático sobre los “préstamos lingüísticos” realizados por los inmigrantes vascos al español criollo-rioplatense.

15. Traducción al español: “los descendientes de vascos están genéticamente próximos a otros grupos uruguayos que en relación a poblaciones europeas, incluyendo los vascos”.

una síntesis conceptual de diferentes trabajos sobre demografía y genética de poblaciones, éste analizó la *variabilidad genética total* de la especie humana. Según Blanc, el 85% de la variabilidad genética se constata entre los habitantes de una misma población, mientras que sólo el 7 al 10% se observa entre los grupos étnicos. Esta tesis se desprende de una serie de investigaciones entre las que se tomaron muestras de 17 a 74 genes, correspondientes a ciertas proteínas enzimáticas y/o grupos sanguíneos (Blanc 1982). En esa misma línea, y retomando la investigación de Sans sobre la posible existencia de marcadores genéticos vascos entre la población uruguaya actual, el estudio concluye que los “Basques and their descendants in the region of Trinidad did not remain isolated and that their marriage behavior was similar to that of other Uruguayan populations”¹⁶ (Sans et. al. 2011:55).

6. CONCLUSIONES

Este estudio presentó el “legado cultural” de la inmigración vasca en Uruguay. En ese sentido, la investigación describió y analizó el aporte patrimonial efectuado por los inmigrantes vascos a la matriz sociocultural del Uruguay. Con esta finalidad, el estudio se centró en el legado patrimonial tangible e intangible realizado por los inmigrantes vascos en sus tres oleadas migratorias. De ahí que la investigación haya adoptado una perspectiva multidimensional del aporte cultural al abordar las diferentes esferas que componen una “cultura”. Más allá que la “autenticidad” de los rasgos diacríticos de cualquier grupo étnico puedan ser cuestionados desde un enfoque antropológico, existen ciertos caracteres culturales específicos que son considerados como propios de la cultura *euskaldun*. A propósito de los grados de originalidad de una cultura, Marshall Sahlins concluyó que “all cultures are hybrid. All have more foreign than domestically invented parts”¹⁷ (Sahlins 1999:411).

En esta misma línea, James Clifford señaló que “la tendencia orgánica, naturalizante, del término ‘cultura’ –vista como un cuerpo enraizado que crece, vive y muere- queda cuestionada” (Clifford 2008:38). Sin embargo, existen varios rasgos tradicionales de la cultura *euskaldun* que fueron traídos por los inmigrantes vascos en sus sucesivas oleadas. Este aporte patrimonial en el plano de lo tangible e intangible fue constatado empíricamente en la investigación. Si bien faltó el relevamiento de algunas dimensiones culturales (por ejemplo: cierta gastronomía, algunas técnicas de pesca, los aportes innovadores para para el mejoramiento de la producción ovina y lechera, etc.),

16. Traducción al español: “los vascos y sus descendientes en la región de Trinidad no permanecieron aislados, en la medida que su comportamiento marital fue similar a otras poblaciones de Uruguay”.

17. Traducción al español: “todas las culturas son híbridas. Todas poseen más rasgos foráneos que invenciones propias”.

el estudio intentó presentar una perspectiva holística del “legado cultural” de la inmigración vasca. De ahí que se haya tenido en cuenta tanto la esfera material como inmaterial del aporte patrimonial.

Finalmente, es importante señalar que parte del aporte cultural vasco no sólo ha sido “puesto en valor” a nivel patrimonial, sino también en ciertos casos ha sido activado turísticamente (Prats 1997). Tal es el caso de la Bodega Pascual Harriague (De la Fuente y Duran 2018), las estructuras pétreas en el valle “El hilo de la Vida” (Gamboa 2016) y los corrales de piedras y ramas (*eskortak*) en algunas estancias turísticas (Sotelo 2018). Esta puesta en valor, y posterior activación turístico-patrimonial, ha sido fundamental para visualizar el aporte cultural de los inmigrantes vascos a la matriz sociocultural uruguaya. Al mismo tiempo les permite a los descendientes conectarse con su pasado más próximo a través de estos remanentes materiales. Dentro de este marco, las nuevas investigaciones sobre multiculturalidad efectuadas en Uruguay, han posibilitado el acceso al relato oral por parte de los hijos de inmigrantes y sus descendientes. De allí, pues, que la diferencia metodológica más importante entre los estudios pioneros de Pi Hugarte y Vidart (1969) y los nuevos abordajes desarrollados por Arocena y Aguiar (2011), haya consistido en darle voz a los protagonistas.

7. BIBLIOGRAFÍA

AROCENA, Felipe, AGUIAR, Sebastián. *Multiculturalismo en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2011.

AZCONA, José Manuel, MURRU, Fernando. *Historia de la inmigración vasca al Uruguay en el siglo XX*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

AZKUE, Resurrección María. *Diccionario vasco-español-francés* (Tomo 1). Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1969.

BLANC, Marcel. “Les races humaines existent-elles?”. En: *La Recherche*, n. 13 (135), 1982, pp. 930-941.

BLOT, Jacques. “Círculos de piedra (o *baratze*) en el País Vasco norte”. En: *KOBIE* (Serie Paleantropología), vol. XXIV, 1997, pp. 33-67.

CAMPODÓNICO, Gabriela. “Los caminos de la escritura. Aportes al desarrollo del turismo cultural en el Departamento de Salto”. En: *Anales del IV Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*, Montevideo, Uruguay, 2010, pp. 1-12.

CASTELLANOS, Alfredo. *Breve historia de la ganadería en el Uruguay*. Montevideo: Banco de Crédito, 1973.

CAVALLI-SFORZA, Luca. “The Basque population and ancient migrations in Europe”. En: *MUNIBE Antropología-Arqueología*, n. 6, 1988, pp.129-137.

CLIFFORD, James. *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa, 2008.

DE FRUTOS, Estela, BERETTA, Alcides. *Un siglo de tradición. Primera Historia de Uvas y Vinos del Uruguay*. Montevideo: Fundación Banco de Boston/Ed. Aguilar, 1999.

DE LA FUENTE, Ander, DURAN, Paula. “Las bodegas de Pascual Harriague en Salto, escenario de narrativas de un paisaje con carácter: el de la producción y comercialización del vino Tannat en la ribera del río Uruguay a finales del siglo XIX”. En: *Anales del VIII Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad*, Córdoba, Argentina, 2018, pp. 1384-1398.

DORRONSORO, Concha. “Viaje por la otra Euskal Erria”. En: *Euskal Etxeak*, n. 34, 1997, pp. 8-9.

DOUGLASS, William, BILBAO, Jon. *Amerikanuak: Basques in the New World*.

Nevada: University of Nevada Press, 2005.

DURAN, Paula. “Harriague en la Escuela Hiram: Constructores de nuevos tiempos” (Conferencia). *Escuela HIRAM de Salto*, 11/04/2019. <https://www.masoneria-uruguay.org/?q=node/2047>

EGIAZABAL, Leonat. “Entre Euskal Herria y Uruguay”. En: JUANENA, María Cristina, SOTO ZUDAIRE, Adela (ed.). *Reminiscencias Vascas*. Montevideo: Tradinco Editora, 2018, pp. 9-16.

GAMBOA, Martín. “Turismo místico y patrimonio cultural en el Dpto. de Lavalleja, Uruguay: el caso del valle ‘El Hilo de la Vida’”. En: *TRAMA - Revista de Cultura y Patrimonio*, n. 7 (7), 2016, pp. 118-130.

GAMBOA, Martín. “Entrevista al arquitecto Edmundo Rodríguez Prati”. En: *Working Paper*, Departamento de Turismo, Historia y Comunicación, Universidad de la República, Salto-Uruguay, 2018, pp. 1-4.

GOSDEN, Chris, MARSHALL, Yvonne. “The cultural biography of objects”. En: *World Archaeology*, n. 31 (2), 1999, pp. 169-178.

IRUJO, Xabier, IRIGOYEN, Alberto. *La Hora Vasca del Uruguay: Génesis y desarrollo del nacionalismo vasco en Uruguay (1825-1960)*. Montevideo: Fundación Centenario, 2014.

JUANENA, María Cristina, SOTO ZUDAIRE, Adela. *Reminiscencias Vascas*. Montevideo: Tradinco Editora, 2018.

KOPYTOFF, Igor. “The cultural biography of things: commoditization as process”. En: APPADURAI, Arjun (ed.). *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 64-91.

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Anthropologie Structurale*. Paris: Plon, 1974.

LUZURIAGA, Juan Carlos. “La inmigración vasca del siglo XIX al Uruguay. Protagonistas del desarrollo y la integración social”. En: AZCONA PASTOR, José Manuel (ed.). *Identidad y estructura de la emigración vasca y navarra hacia Iberoamérica siglos (XVI-XXI). Redes sociales y desarrollo socioeconómico*. España: Aranzadi Thomson Reuters, 2015, pp. 270-286.

MARENALES, Marta, LUZURIAGA, Juan Carlos. *Vascos en el Uruguay*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra (Colección Nuestras Raíces n. 4), 1990.

MERINO, José. “Sobre algunas técnicas pesqueras tradicionales vascas”.

En: *MUNIBE Antropología-Arkeología*, n. 42, 1990, pp. 413-422.

MINTEGIAGA, Jon. *El Filtro. Memorias de los refugiados vascos en Uruguay*. Navarra: Editorial Txalaparta, 2009.

PI HUGARTE, Renzo, VIDART, Daniel. *El legado de los inmigrantes II*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra, 1969.

PRATS, Llorenç. *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1997.

ROLAND, Eduardo. "Acervo Cultural y Patrimonio. Silenciosos vestigios de los siglos XVIII/XIX. Cercos de piedra y corrales de palma en el campo uruguayo". *Revista Agenda Dossier*, n. 20, 2010, pp. 80-86.

S/A. "La pelota vasca. Modalidades". En: *Euskal Etxeak*, n. 74, 2006, pp. 7-9.

SAHLINS, Marshall. "Two or Three Things that I Know about Culture", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, n. 5 (3), 1999, pp. 399-421.

SALDUBEHERE, Jacques. *La pelote basque racontée: Racontée aux enfants et aux adultes*. France: Éditions Atlantica, 2014.

SANS, Mónica (et. al.). "Mitochondrial DNA in Basque Descendants from the City of Trinidad, Uruguay: Uruguayan- or Basque-like Population", *Human Biology*, n. 83 (1), 2011, pp. 55-70.

SOTELO, Moira. "Paisajes olvidados en las serranías de Uruguay: arquitecturas en piedra en la sierra Aguirre". Tesis de Doctorado. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018.

TOSCANO, Arturo, FLORINES, Andres. "Informe de Antecedentes Arqueológicos del Trazado de la Línea de Alta Tensión Proyectada (San Carlos-Aceguá)", Evaluación de Impacto Arqueológico, <https://studylib.es/doc/6732532/anexo-x-arqueolog%C3%Ada-antecedentes>, 2009, consultado el 24/11/2019.

WARNIER, Jean-Pierre. *Construire la culture matérielle: l'homme qui pensait avec ses doigts*. Paris: Presses Universitaires de France, 1999.

ZONABEND, Françoise. ¿Por qué nominar? En: LÉVI-STRAUSS, Claude (ed.). *La identidad*. Barcelona: Petrel, 1981, pp. 289-313.